

Experiencias de jóvenes en la universidad en contexto de culturas digitales. Individualismo, participación y lo común¹.

University Experiences of Young People in the Context of Digital Cultures. Individualism, Participation and the Common.

Por Karina BENCHIMOL², Verónica MESSINA³ y Nadina POLIAK⁴

Benchimol, K., Messina, V. y Poliak, N. (2025). Experiencias de jóvenes en la universidad en contexto de culturas digitales. Individualismo, participación y lo común. *Revista RAES*, XVII(30), pp. 141-156.

Resumen

El desarrollo y expansión de las tecnologías digitales en las últimas décadas, y su presencia cada vez más dominante en la vida cotidiana, ha permeabilizado nuestras formas de producir y circular el conocimiento. En un escenario más allá de la pandemia, las tecnologías van adquiriendo diferentes sentidos relacionados con un cambio profundo en la construcción de las subjetividades y sociabilidades, en la que la universidad también se encuentra atravesada por todas estas transformaciones.

Como parte de la formación docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento en el marco de la materia Desafíos de la profesión docente en la escuela secundaria y en el nivel superior, desarrollamos un estudio cualitativo en cada semestre sobre diferentes temas. Durante el 2024, nos propusimos como objetivos conocer las perspectivas de estudiantes ingresantes de diferentes universidades públicas del AMBA sobre el derecho a la educación superior, caracterizar procesos de afiliación a la universidad y comprender algunos aspectos institucionales y pedagógicos que favorecen u obstaculizan sus avances en los estudios. Se realizaron 34 entrevistas en profundidad con un guion semiestructurado.

En este artículo compartiremos un análisis acerca de perspectivas juveniles sobre cuestiones relacionadas con el derecho a la educación superior; la participación y sobre los modos en que las y los estudiantes se relacionan con el conocimiento en un contexto de fuerte irrupción de las tecnologías digitales, entre las cuales se hallan las que incorporan la inteligencia artificial generativa.

¹ El artículo retoma ideas planteadas en la ponencia "Derecho a la educación superior. Experiencias y perspectivas de jóvenes universitarios/as en un contexto de culturas digitales" presentado en el IX Encuentro nacional y VI latinoamericano La Universidad como objeto de investigación. Universidad Nacional de La Plata. 14 de noviembre de 2024.

² Universidad Nacional de General Sarmiento – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina/ kbenchimol@campus.ungs.edu.ar / <https://orcid.org/0009-0006-1144-8988>

³ Universidad Nacional de General Sarmiento – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina/ vmessina@campus.ungs.edu.ar / <https://orcid.org/0009-0002-7922-0841>

⁴ Universidad Nacional de General Sarmiento – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina/ npoliak@campus.ungs.edu.ar / <https://orcid.org/0009-0000-6275-3583>

Palabras Clave Derecho a la educación superior / Paleolibertarismo / Tecnologías digitales / Universidad / Inteligencia artificial

Abstract

The development and expansion of digital technologies in recent decades, and their increasingly dominant presence in our daily life, has change our ways of producing and spreading the knowledge. In a trans pandemic scenario, technologies are acquiring different meanings related to a profound change in the construction of subjectivities and sociability, in which the university is also going through all these transformations.

As part of the Teacher career curricula at the National University of General Sarmiento within the framework of the subject Challenges of the teaching profession in secondary school and at the higher level, we develop a qualitative study in each semester on different topics. During 2024, we set ourselves the objectives of knowing the perspectives of incoming students from different public universities of the AMBA on their right to university level education, characterizing affiliation processes and understanding some institutional and pedagogical aspects that favor or hinder their progress in their studies. 34 in-depth interviews were conducted with a semi-structured script.

In this article we will share an analysis about youth perspectives on issues related to the right to university level education; participation; and about the ways in which students relate to knowledge in a context of strong emergence of digital technologies, among which are those that incorporate generative artificial intelligence.

Key words Right to education / Paleolibertarianism / Digital technologies / University / Artificial Intelligence

Introducción

Comprender a la educación superior como derecho implica “estudiar en condiciones adecuadas, a aprender y correlativamente a avanzar en los estudios, y a recibirse en un plazo razonable” (Rinesi, 2015 p. 96). Sin embargo, este acuerdo general y sostenido en la normativa vigente, que garantiza la gratuidad de las universidades y su ingreso irrestricto, hoy está siendo cuestionado. Desde el gobierno nacional y desde medios de comunicación hegemónicos asistimos a un ataque frontal hacia las universidades públicas y al sistema científico y tecnológico ¿Han permeado en los propios estudiantes ideas que atentan contra el derecho a la educación superior de la mano de un posible arancelamiento y mayor restricción en el ingreso? Un estudio anterior nos ha mostrado que un sector del estudiantado comienza a sostener posiciones a favor de estas ideas (Benchimol et. al 2024).

El trabajo de campo que se analiza aquí se realizó en los meses de mayo y junio de 2024. En un momento particular de la vida política argentina, inédito en la historia del país: primeros meses de un gobierno de extrema derecha elegido democráticamente que plantea que el Estado nacional no tiene que ser responsable del sistema educativo y del derecho a la educación.

Esto sucede en un contexto de fuerte irrupción de tecnologías digitales que delimita nuevas fronteras de inclusión y exclusión; y organiza la tendencia a establecer vínculos y formas nuevas de relaciones y comunicaciones, que se instalan en nuestra cultura. Caracterizamos, además, a este momento como más allá de la pandemia. Las huellas de la virtualización forzada persisten en la actualidad y creemos que permiten comprender procesos más recientes. “Transpandemia (...) es una lente conceptual para nombrar los efectos producidos por la triple temporalidad del malestar vivido durante la pandemia y el regreso a los edificios escolares. (...) Hay pliegues prepandémicos, pandémicos y pospandémicos que requieren ser explorados enfocando la escena que se presenta como instantánea con sus nuevos bordes y desbordes” (Zelmanovich, 2023, p. 46). La lectura a través de la lente más allá de la pandemia permite poner foco en distintas caras del malestar sin fijarlo, para comprender su singularidad y mirar la complejidad de sus efectos. ¿Cómo se vive este momento más allá de la pandemia en las universidades? Si la educación superior además de ser un lugar de formación de índole científico-profesional, es, por sobre todo, una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales (Pierella, 2014): ¿Cómo vivencian lxs jóvenes sus inicios en la vida universitaria en este contexto de transformaciones sociales, tecnológicas, culturales y políticas inéditas?

La primera parte de este artículo describe el contexto político de avances de las derechas extremas y el contexto socio técnico que permea las subjetividades. Luego se presentan las consideraciones metodológicas del trabajo de campo y posteriormente un apartado de análisis que se centra en los vínculos que establecen las y los estudiantes con el conocimiento a partir del mayor uso de las tecnologías digitales y en su participación en las universidades.

Una interpretación del contexto socio político y tecnológico: Donde estamos y desde donde miramos

Asistimos a un avance de la ultraderecha en el mundo que tiene, entre una de sus banderas, el antiestatismo brutal y el desmantelamiento de lo común. Este paradigma, caracterizado como un sentido común de época individualista y que se pretende “antipolítico”, con sectores reaccionarios bajo etiquetas de “libertarios”, tiene hoy gran trascendencia política y cultural. Se trata de un fenómeno global con ribetes particulares para el caso argentino. Según Ruiz el libertarismo es:

“una corriente política derivada del individualismo extremo y de la Escuela austríaca de economía. En particular, el libertarismo en su versión anarco-capitalista se distingue por tratarse de un movimiento político extremista en cuanto al rol del Estado, ya que postula su abolición y la autorregulación social a través del mercado” (Ruiz, 2024, p. 5).

El libertarismo actual representa una fusión de tradiciones políticas basadas en la no intervención en tres planos: liberalismo en la esfera económica, el anarquismo individualista en el plano moral y la vieja derecha conservadora

en el plano internacional. Para comprender estas articulaciones nos remitimos al manifiesto de 1990: *Un alegato en favor del paleolibertarismo*⁵, escrito por Lew Rockwell, donde discute la legitimidad del Estado apelando a otras figuras de autoridad de orden natural expresadas en instituciones intermedias no estatistas como la familia o la Iglesia que se articulaba a otro elemento clave reaccionario de la cultura estadounidense: sectores abiertamente racistas y homofóbicos (Fernández, 2024).

En nuestro país, el avance libertario no sólo discute el rol del Estado, sino que propone su abolición y propicia la desregulación de la vida de las personas⁶. Estos cambios han suscitado preocupaciones respecto a la continuidad y efectividad de las políticas públicas en materia educativa que plantean interrogantes sobre el compromiso del Estado como garante del derecho a la educación. Se introduce a los mecanismos de mercado para dar solución a problemas educativos con una mirada a-histórica y transnacional (Rizvi y Lingard, 2013). La discusión se centra en cómo se interpreta la idea de la igualdad social con valores tales como la eficiencia y la meritocracia, conceptos centrales de la teoría del capital humano⁷, que sugiere que el éxito educativo y profesional deben basarse en el mérito y el esfuerzo individual sumado a discursos que señalan esos elementos como claves para el crecimiento económico. Semán (2023) plantea que el individualismo es también el resultado de las transformaciones sociales que pusieron al mercado en el centro, y de las transformaciones culturales que potenciaron el valor de la subjetividad y su singularidad. Desde una mirada que identifica que, donde hay un individuo, hay infinitos derechos y reclamos, las derechas plantearon una ofensiva:

“A lo aparentemente indiscutible, las derechas opusieron términos nuevos y/o interpretaciones alternativas que terminaron por imponerse porque trazan puentes con experiencias concretas. A las imposibilidades del Estado, opusieron las virtudes del mercado, a la retórica de los derechos, muchas veces vacía y otras veces incomprensible, opusieron la de las obligaciones y los merecimientos” (Semán, 2023, p.30).

En este contexto, la educación es entendida como una inversión en las habilidades y competencias de los individuos que, a su vez, incrementan su productividad y su capacidad para contribuir al desarrollo económico. Esta visión ignora las desigualdades estructurales que afectan las oportunidades de los sujetos desde el nacimiento, factores como el acceso desigual a recursos educativos, y las influencias socioeconómicas que pueden distorsionar la relación entre mérito y éxito, convirtiendo la meritocracia en una ilusión que justifica las disparidades en lugar de corregirlas (Kreimer, 2001).

El paleolibertarismo ha encontrado en las tecnologías digitales un aliado estratégico para difundir sus ideas y consolidar su influencia. A través de plataformas digitales, sus defensores pueden llegar a una audiencia más amplia y diversa, sorteando los filtros tradicionales de los medios de comunicación. Estas nuevas prácticas descentralizadas y de contacto directo que ofrecen las tecnologías digitales se alinean con los principios libertarios del paleolibertarismo, permitiendo la creación de espacios que operan por fuera de la autoridad estatal. Esto plantea preocupaciones dada la propagación de ideas extremistas y la manipulación de la información, la proliferación de noticias falsas de forma intencionada dado que las tecnologías digitales pueden facilitar la difusión de contenidos polarizantes, estereotipados y discriminatorios.

Estos giros, asumidos en nuestra realidad cotidiana, articulados con algoritmos, plataformas, programas, sistemas, son parte de transformaciones profundas que desarrollaremos en el apartado siguiente.

⁵ El “paleolibertarismo”, tomando al prefijo paleo como las raíces culturales de Estados Unidos, a lo antiguo o primitivo que debía ser recuperado luego de décadas de progresismo cultural. Para ello se tornaba necesario definir un programa que adicionara a la condena del Estado, la entronización de la propiedad privada y el mercado libre como piedras fundacionales, la reparación de la autoridad social (encarnada en la familia, la Iglesia o la comunidad), a fin de proteger al individuo frente al Estado y como llave necesaria para el desarrollo de una sociedad de tradición judeocristiana libre y virtuosa, a partir de normas de moralidad (Fernández, 2023).

⁶ Estas cuestiones se reflejan por ejemplo en cambios significativos como la modificación de la Ley de Ministerios mediante el Decreto 8/2023, que conllevó a la degradación del Ministerio de Educación en Secretaría dentro del Ministerio de Capital Humano.

⁷ La antigua teoría del Capital Humano fue desarrollada principalmente por Becker, quien formalizó el concepto en su libro “Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education” (1964).

Entorno sociotécnico y nuevas socialidades

La digitalización de la información está redefiniendo la forma en que las personas construyen y negocian sus identidades, generando nuevas subjetividades en constante transformación. La tecnología digital genera una lógica particular de automatización en la vida de las personas que impacta en diferentes ámbitos como el trabajo, las relaciones personales, el entretenimiento, la política y el medio ambiente. Aparecen nuevas relaciones con la información y el conocimiento, en donde se articulan cuestiones como la jerarquización de contenidos, la cultura memética⁸ y la personalización de la experiencia.

Los consumos culturales a través de medios digitales, la aparición de plataformas, videojuegos, redes sociales, streamers, influencers, como referentes de la cultura digital disputan los sentidos en torno a lo socialmente legitimado y el lugar del acceso a la información tradicionalmente validada. Van Dijck (2016) considera a las plataformas como ensambles sociotécnicos e infraestructuras performativas. Retoma la teoría del “actor-red”, desarrollada por Latour, Callon y Law décadas atrás⁹ y pone el foco, no en examinar “lo social” como tal, sino en establecer las relaciones entre las tecnologías y las personas y explicar de qué manera estas relaciones son materiales y semióticas. Desde una perspectiva de la complejidad, articula este abordaje de las plataformas como constructos sociotécnicos (tecnología -usuarios y contenidos) para considerarlas también como estructuras socioeconómicas (regímenes de propiedad, su gobierno y sus modelos de negocios). Su concepto de “nuevas socialidades online” refiere a las formas en que las personas se conectan, interactúan y negocian sus relaciones en línea y fuera de línea. Según Van Dijck, “la conectividad se ha convertido en un aspecto fundamental de nuestras vidas, dando lugar a nuevas formas de socialidad que trascienden los límites tradicionales de tiempo y espacio” (2016, p.20). No obstante, más allá de estas nuevas oportunidades que crean las plataformas de redes sociales para la socialización han generado nuevas tensiones y conflictos en torno a la privacidad, la identidad y la comunidad.

Entretanto, las prácticas sociales que incluyen los procesos de construcción de conocimiento, la lectura y la escritura, se encuentran sometidas a múltiples transformaciones que abren un campo de disputas para desnaturalizar y deslegitimar la cultura letrada (Britos, 2015). Nos encontramos en un cambio profundo y acelerado en los modos en que el conocimiento se produce, circula y se comunica.

El término *tecnologías vitales* se refiere a estas nuevas plataformas digitales, por el modo en que generan formas particulares de ser y existir en el mundo (Gómez Cruz, 2022). El crecimiento de dichas tecnologías se aparta de su sentido utópico generando avasallamiento y control de la vida social. Esta intromisión, que se vuelve más visible cuando esta infraestructura digital falla, puede convertirse en una distopía de la promesa de la democratización en el libre acceso a la información, el conocimiento y el uso de sus herramientas.

Estas transformaciones se han sucedido también dentro de las instituciones educativas, en especial, como efectos más allá de la pandemia. En las universidades, los dispositivos tecnológicos digitales se han convertido en canales activos de comunicación, para acceder y circular información institucional, sobre el fomento de espacios de participación y sobre contenidos disciplinares de las asignaturas. No obstante, estas consideraciones adquieren una amplitud diferente con la aparición de la Inteligencia Artificial (IA) “llamada con justa razón ‘generativa’ a partir de simples instrucciones orales o escritas, ahora hacemos aparecer una especie inédita de lenguaje o de imagen” (Sadin, 2024, p. 129). Así, utilizamos los *prompt*, para dar instrucciones a sistemas para generar textos, voces, pseudo fotografías, pero dentro de una estructura muy entrelazada y confusa.

⁸ El concepto fue popularizado por el biólogo evolutivo Richard Dawkins en su libro “El gen egoísta” en 1976. El meme, en analogía a un gen, fue concebido como una “unidad de cultura” (una idea, creencia, patrón de comportamiento, etc.) que se instala en la mente de los sujetos y que se reproduce para instalar o para adoptar una creencia o una idea replicadora.

⁹ Es un enfoque ontológico característico de teoría social y de investigación originado en el campo de los estudios sociales de la ciencia en los años 1980.

El *ChatGPT* y cualquier sistema análogo forman un entorno novedoso como agentes conversacionales que fueron incorporados tanto en los motores de búsqueda como en la cotidianidad de las aplicaciones que “nos incitan, aunque sin parecer hacerlo, a tomar decisiones acordes con los intereses de las diferentes empresas” (Sadin, 2024, p. 130). Estas prácticas basadas en la comodidad y el control se afianzan rápidamente y relegan la oralidad, la conversación presencial o telefónica, a un plano secundario. El utilitarismo económico permeabilizó e instauró un utilitarismo de las relaciones y de nuestra existencia, en esta “tecnologización de las relaciones” (Sadin, 2024), sostenida por la industria digital y en constantes interacciones con falsas apariencias entre avatares y perfiles inventados en una realidad ficcionada. Estas herramientas pueden reforzar los prejuicios y estereotipos al utilizar datos y algoritmos. Según lo que plantean Lippenholtz y Lion (2025) los algoritmos influyen en la forma en que vemos la realidad, y contribuimos a sus comportamientos con nuestros simples clicks. De igual modo, esta IA generativa impregna el mundo de la narrativa política, los discursos políticos, la instalación de las agendas, de la verdad relativa, por su capacidad para persuadir. Como plantea Gómez Cruz (2022), las IA son un “proyecto político”.

Breves consideraciones metodológicas

Desafíos de la profesión docente en la escuela secundaria y el nivel superior es una de las últimas materias del trayecto pedagógico de las carreras de Profesorado de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Se propone que las y los estudiantes analicen en profundidad las problemáticas actuales de dichos niveles y comprendan las lógicas y los procesos de investigación y de construcción de conocimiento en el campo educativo. Uno de los propósitos de la asignatura, de la cual somos profesoras, es iniciar a estudiantes -futuros docentes- en los modos sistemáticos de construcción de conocimiento. Por eso, se propone que participen de una indagación que los acerca al proceso de investigación. Con nuestro acompañamiento, cada semestre las y los estudiantes de la materia desarrollan una indagación sobre los inicios de la vida universitaria y el nivel superior en clave de derecho a la educación, participan del diseño del estudio; la construcción de los instrumentos, la toma de entrevistas y su análisis. Las entrevistas que aquí se analizan han sido tomadas en ese marco.

En el primer semestre de 2024 los objetivos que se plantearon para el estudio fueron: conocer las perspectivas de las y los estudiantes ingresantes sobre el derecho a la educación superior; caracterizar los procesos de afiliación a las instituciones universitarias; y comprender las perspectivas estudiantiles sobre qué aspectos institucionales y pedagógicos favorecen u obstaculizan sus avances en los estudios.

Se tomaron 34 entrevistas en profundidad a jóvenes (entre 18 y 27 años) que ingresaron en 2023 o 2024 a su primera carrera en una universidad pública del AMBA¹⁰. Nos interesó en particular conocer las perspectivas juveniles en momentos de debate social acerca de la gratuidad y el derecho a la educación.

Análisis

Las tecnologías digitales y los nuevos vínculos con el conocimiento

Las transformaciones sociotécnicas, que incluyen el aprendizaje forzado del uso de artefactos digitales, tienen su eco en las instituciones educativas y son parte del proceso más allá de la pandemia. La creciente digitalización de nuestras existencias instituyó “un distanciamiento de los demás, de sus cuerpos, de su presencia bruta, también del calor- térmico y afectivo- con el que pueden gratificarnos” (Sadin, 2024, p. 150). Esto implica que las relaciones entre estudiantes, y entre estudiantes y docentes, están siendo afectadas por estos procesos de transformación social. Muchas veces se expresa en el esfuerzo y el agotamiento que implica para las y los docentes hacer la interoperabilidad entre plataformas y dispositivos distintos y desiguales que recae en ellos (Dussel, 2022), así como cambios en los modos de estudiar y sociabilizar de estudiantes en los inicios de la vida universitaria.

¹⁰ Por el tamaño del corpus no se identifican los entrevistados. Las casas de estudio a las que pertenecen son: UTN, UBA, UNPaz, UNGS, UNAHUR, UNTREF, UNSAM, UNLaM.

Algunas entrevistas expresan esta cosmovisión de la tecnología entendida como vital, referida específicamente a su uso en los procesos de aprendizaje. Ante cuestiones acerca de cómo son consultadas y/o requeridas expresan que lo hacen mayormente como herramientas de búsqueda y ayuda para la comprensión de contenidos. Comentan que observan videos que son recomendados por docentes, algunos de los cuales fueron elaborados en el marco de la enseñanza en los tiempos de la pandemia.

“Yo elijo videos de profesores que recomendaban los profes de acá. Que eran reconocidos, tipo, habían trabajado acá, pero después se pasaron como al mundo virtual” (Entrevista 2)

Además de los videos recomendados por docentes, las y los estudiantes suelen comentar que buscan temas y luego visualizan videos de Youtube para complementar las clases, comprender temas que no les quedaron claros:

“generalmente todos usan algún video de YouTube para terminar de entender” (Entrevista 29)

“...La verdad que buscaba en internet “Función tal”, me aparecía un video de veinte minutos, lo veía y la verdad que lo entendía bastante. Después con eso he usado los ejercicios que mandó el profe y después para el examen la verdad que me fue bien, la verdad me sirvió bastante como para reforzar” (Entrevista 34)

Un estudiante comentó que se preparó para el examen únicamente con videos de Youtube:

“Ahhh.. videos de youtube si un montón, todo el tiempo, para un parcial de derecho civil me prepare con videos de youtube nada más. En cada video el señor me explicaba cada artículo, entonces se me hizo re fácil, encima con ejemplos re tontos y se me hizo súper fácil. Para un parcial me preparé todo con youtube no lo podía creer y mi amiga también, nos pasábamos los links entre los dos” (Entrevista 16)

Ante las dificultades que se les presentan a las y los ingresantes al estudiar (en la interpretación de los textos, en la comprensión de un contenido, etc.), el rápido acceso a un video explicativo parece resultarles una estrategia útil para aclarar dudas o ampliar aquello que se ha dado en la clase. Parece ser percibido en algunos casos como un servicio de profesor “on demand” (“en cada video el señor me explicaba cada artículo”). Cabe señalar una importante diferencia entre el acceso al video por vía de la consulta espontánea en el buscador automático o a través de una recomendación de docentes. Cuando se llega a través de los algoritmos, las y los estudiantes no suelen contar con conocimientos y estrategias para distinguir si la información que les llega está validada científicamente y/o si coincide con el enfoque disciplinar que se enseña en la universidad. En cambio, cuando el video es sugerido por el/la docente, la información ha sido seleccionada y validada.

¿Leer textos o mirar videos?

En algunos casos, la utilización de medios audiovisuales o auditivos sustituye a la lectura. En el caso de los audiolibros una estudiante plantea que le permite hacer algo en la casa a la vez que los escucha, a diferencia de la lectura.

“a veces el hecho de sentarte a leer te quita mucho tiempo de hacer otras cosas y con mi vida que es un poco más compleja en cuanto a las ocupaciones por ahí digo: bueno, ok, está el audiolibro de esto y lo puedo escuchar mientras estoy haciendo otra cosa, alguna cosa de la casa o del trabajo” (Entrevista 15)

En función del tiempo, se busca simplificar el acceso a la información para poder hacer otras cosas simultáneamente. Asimismo, algunos estudiantes expresan que, al estudiar con videos, leen con menos atención.

"Y por ahí que no lees con tanta atención porque después ves el video y hay cosas que te perdés del texto".
(Entrevista 29)

Si bien son pocos los casos, la mención del reemplazo de la lectura por la escucha en un estudio universitario - ya sea a través de videos o audiolibros - resulta algo novedoso. Esta sustitución podría estar relacionada con las dificultades que le presenta a lxs estudiantes la lectura en los inicios del nivel superior, debidas a la naturaleza implícita de los saberes en juego (porque los textos científicos y académicos contienen información tácita que los autores suponen que las y los lectores pueden reponer), y con el modo de lectura propio de una cultura disciplinar (Carlino, 2005). Pero en estos tiempos también está relacionada con una cultura audiovisual, en la cual la infraestructura de los medios digitales promueve nuevas autoridades y modalidades del conocimiento (Perrotta et. al, 2021, en Dussel, 2022). Fundamentalmente, cabe preguntarse por la profundización y la comprensión que logran los estudiantes de un tema académico a través de vías que evitan o sustituyen los textos escritos, cuando principalmente es a través de la lectura que las y los estudiantes toman contacto con el conocimiento de las disciplinas (Carlino, 2005) y cuando la lectura es una vía privilegiada para promover el pensamiento crítico (Olson, 1998).

Asimismo, los estudiantes mencionan algunas experiencias sobre el uso de herramientas digitales con IA, por ejemplo, para elaborar resúmenes, diseñar imágenes, armar videos, desgrabaciones, etc.

"Sí, se está utilizando mucho la IA, Chat GPT, y si llegué a usarla para un trabajo. Para mí es muy útil para cuando te encontrás, no sé, muy perdido con un tema o para que pueda corregirte los errores al escribir."
(Entrevista 7)

"Yo creo que el uso es positivo, capaz no tenés ganas de pensar y bueno, lo buscás en la IA y listo"
(Entrevista 3)

Cabe preguntarse por la relación entre cambios en los modos de estudio y la construcción de conocimiento. En las citas mencionadas, las y los estudiantes comentan que modificaron la forma de estudiar, y que la IA les corrige errores, les hace resúmenes. Pero, si para resumir sin la IA, un estudiante tiene que interpretar el texto, jerarquizar información, a veces parafrasear o sintetizar ideas, ¿qué sucede con el aprendizaje cuando todos estos procesos los hace la IA? La preocupación es por la posible delegación de funciones cognitivas en este tipo de tecnologías, cuando los propios estudiantes reconocen que pueden suplantar ciertos pensamientos "capaz no tenés ganas de pensar y bueno, lo buscás en la IA". ¿Se delegan funciones cognitivas en la IA cuando se estudia con ellas? ¿Qué consecuencias podría traer esto? El panorama a futuro es aún más incierto, y algunos especialistas ven el peligro de la disminución de las capacidades humanas.

"Cuando se combine con la computadora cuántica va a ser un desastre, tanto en el modo bottom up, porque la delegación de funciones va a ser masiva, como top down, por la capacidad de formateo de lo vivo por la máquina, disminuyendo las capacidades de cuerpos y en particular, cerebros." (Benasayag y Pennisi, 2023, p.79)

Este avance de las tecnologías para propiciar las comunicaciones y el acceso a la información ha hecho posible que las personas se conecten y compartan ideas, conocimientos y experiencias, sin embargo, bajo la superficie encantadora se oculta, en términos de Benasayag "la colonización digital" (Benasayag y Pennisi, 2023, p. 95), el lado oscuro que a menudo pasa desapercibido, como una consecuencia de los avances tecnológicos. El autor afirma que la verdadera novedad respecto de los paradigmas coloniales es que "el colonizador en este caso no está interesado en la conquista de la tierra, ni en los recursos del suelo, ni en el petróleo sino que apunta a los recursos identitarios" (ob. cit., p. 96), a una vigilancia totalitaria de los humanos en la web y a un enredo en una maraña de conexiones digitales y espejismos virtuales que pasan por servicios reales.

En las narrativas de estos jóvenes aparecen miradas críticas. Señalan que un uso inadecuado y excesivo de estas herramientas puede ser un factor negativo a la hora de estudiar. Varios entrevistados plantean que el uso de las herramientas con IA requiere cierta precaución, para que no implique dejar de pensar o de “hacer con el cerebro”, ni los haga dependientes de las tecnologías.

“(…) Lo de chat GPT te puede desarrollar una idea, pero solo hay que usarlo como una herramienta para no depender totalmente de él. nos puede ayudar, pero a veces si es constante su uso terminamos dependiendo y esto es negativo.” (Entrevista 18)

“hay muchos que usan la IA para hacer cosas, en vez de hacer con su cerebro... porque lo usan mal, tendrían que explicar con sus palabras lo que entienden. (...) Lo que sí es positivo podría ser, buscar información y armar un, algo, completo con la información que van a buscar.” (Entrevista 13)

Mencionan comentarios relacionados con la desconfianza, con uso generalizado, con la fiabilidad:

“la contra que le veo a la IA es que vos no te podés fiar 100% de eso y de la información que te está dando sin antes leer algo sobre el tema o haber investigado o demás” (Entrevista 1)

“Yo le hice tres preguntas diferentes sobre tres conceptos diferentes para después vincularlos. Entre cuatro compañeros cada uno tenía que escribir su respuesta en la carpeta, y mi otro compañero lo que hizo fue literalmente la pregunta de la guía ponérsela a la IA. Entonces cuando fue a leer era cualquier cosa. No tenía nada que ver ni con el autor, ni con nada. Entonces sí, yo la suelo usar. Hasta ahora a mí me ha resultado bien, conozco gente que le ha resultado mal” (Entrevista 28)

Las tecnologías se destacan por la inmediatez, la velocidad, en la que un sujeto puede acceder a esa información buscada; justamente uno de los cambios que traen los medios digitales es que hay nuevas economías del tiempo, más veloces, breves e intensas (Dussel, 2022). Estas cuestiones claramente se ven reflejadas en las nuevas formas de producir y circular el conocimiento. Algunos estudiantes manifiestan que:

“Son bastante útiles porque te ahorran tiempo, aparte te permiten entender mucho más fácil la materia, que es un poco pesada” (Entrevista 23)

El material de estudio está puesto a consideración, es reemplazado por otras fuentes externas a la carrera o con otras referencias complementarias para hacer “más fácil” el acercamiento. Inclusive se usa para reemplazar la consulta al docente:

“Estábamos tratando de responder un par de consignas y para plantear una duda que teníamos en vez de preguntarle al profe, decidimos preguntarle a chat gpt.” (Entrevista 28)

Ante las dudas, si bien se conservan algunas preguntas a docentes o a grupos de pares, es muy frecuente la consulta en Internet.

“Busco en internet, bueno también tenemos el grupo de WhatsApp de la materia que, si hay alguna duda o algo, siempre resolvemos por ahí, pero sí, yo en general me manejo mucho buscando en internet”. (Entrevista 17)

Interpretamos que en la sustitución parcial que se da de los intercambios con docentes y pares por las consultas en internet, subyace cierta idea de que el conocimiento consiste en la búsqueda y gestión de la información. Como plantea Dussel:

“El conocimiento entendido como búsqueda y gestión de la información relega o posterga la necesidad de chequear las referencias, revisar lo hallado o volver a leer; las preguntas cognitivas o éticas sobre la información que se recibe son cada vez menos importantes, y se valora sobre todo la velocidad y la

inmediatez con que se recupera información. Esto trae una marginación de epistemologías y modos de conocer alternativos, que aunque no aparezcan en los primeros lugares de las búsquedas en las plataformas, son parte de la riqueza de la experiencia humana y son necesarias para fortalecer el pluralismo y la democracia de la vida en común” (Dussel, 2022, p. 37)

En estas nuevas modalidades del conocimiento parece que la ayuda proviene frecuentemente de afuera de la universidad. Estas experiencias implican una transferencia y delegación de prácticas de conocimiento a plataformas controladas corporativamente basado en los intereses de grupos comerciales hegemónicos. Con preocupación podemos alertar sobre un fenómeno inquietante sobre los usos de la tecnología digital con un poder persuasivo que puede condicionar nuestra capacidad de juicio y de acción. Además estas nuevas configuraciones pueden resultar amenazantes hacia el lugar histórico de la universidad que propicia un pensamiento crítico, reemplazando nuestra autonomía con protocolos que guían y moldean nuestra percepción de la realidad, ya que “la humanidad se está dotando a grandes pasos de un órgano de prescindencia de ella misma y se rodea de artefactos que responden a intereses privados que pretenden instaurar una organización de la sociedad en función de criterios principalmente utilitaristas” (Sadin, 2020, p.147).

Dussel (2022) plantea la relevancia de la pregunta acerca de qué marcas están dejando los medios digitales en las formas de conocimiento privilegiadas en la actualidad. A esta pregunta podemos sumar, a partir del análisis realizado: ¿qué conocimientos construyen lxs estudiantes cuando sus fuentes de consulta y estudio remiten con fuerza a los videos de youtube y a la información provista por la IA?

Estudiar de manera individual, cada vez más frecuente

La posibilidad del acceso a fuentes de consulta de manera inmediata y en cualquier dispositivo que tenga internet, como los videos de Youtube o plataformas como chat gpt, se relaciona con que las y los estudiantes puedan resolver dudas sin interactuar con otras personas directamente.

“... busco herramientas o trato de contactar con el profesor y preguntarle, no sé, si tiene ponele otro material, algún video o algo así. O si no, busco por fuera de la facultad y del material que me da el profe y me arreglo con YouTube, con Google”. (Entrevista 01)

Algunos dicen haber estudiado con compañeros, y otros que abandonan esta modalidad porque no se sienten cómodas/os con la heterogeneidad de los grupos en la comprensión de los temas.

“Yo intenté al principio estudiar en grupo y la verdad que no me servía por esta cosa de que era como que no todos entendíamos lo mismo o no todos llegábamos a lo mismo. O incluso me daba cuenta de que muchos no saben resumir, y entonces a mí eso un poquitito me irritaba (risas) y dije bueno, no va a funcionar”. (Entrevista 12).

“...le pedí ayuda a compañeros, pero me sentía muy atrás. Sentía que mis compañeros estaban avanzados, lo que ellos comprendían en una lectura de veinte minutos, yo tenía que entender en una hora y eso me frustraba no me sentía cómodo ya sin entender las cosas”. (Entrevista 08).

Las y los estudiantes disponen ahora de recursos a los que recurren -ya sea para ampliar la comprensión de los textos o como reemplazo de su lectura - como fuentes de conocimiento, poniendo a estos recursos “al mismo nivel” que los que son provistos por las instituciones universitarias (Krichesky et.al, 2024), y que muchas veces estos recursos digitales reemplazan a la interpretación colectiva sobre los textos.

Cuando surgen dudas en el estudio, tratan de resolverlas con las tecnologías, sin interactuar con otros. Esto sucede en un contexto de lo que Merkler (2013) refiere cómo las políticas de la individuación que actúan sobre las subjetividades y son parte de la implementación de un nuevo control social. Si bien estudiar de manera individual

no es novedoso, sí parece ser el hecho de que sustituye a ciertas dinámicas de estudio colaborativo asociado a la vida universitaria desplegadas en distintos espacios el estudio con otros que ha sido característico en otros tiempos (Carli, 2014).

Individualismo, participación y lo común en las universidades

“La universidad pública no es sólo un espacio en el que tiene lugar una formación de índole científico-profesional, sino, por sobre todo, una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales” (Pierella, 2014; p. 52). En un escenario más allá de la pandemia, ya a más de dos años de la vuelta a la presencialidad plena en las instituciones, nos preguntamos: ¿cómo habitan las y los jóvenes ingresantes el espacio de las universidades? ¿En qué espacios participan? Además de las clases, ¿qué ámbitos comparten con otros? ¿Se sienten parte de la universidad como un espacio común? ¿Qué sucede hoy con los procesos de afiliación a las instituciones universitarias?

En investigaciones sobre las universidades del siglo pasado e inicios de este, siempre fue muy valorado el grupo de pares como sostén para el estudio, una interacción necesaria para comprender los temas. Carli (2014) menciona que:

“la experiencia estudiantil se caracterizó por la importancia de la sociabilidad de pares (...) estrechamente ligada a las dinámicas asociativas de la vida universitaria, con componentes lúdicos y utilitarios, y desplegada en distintos espacios (las propias facultades, los bares y parques cercanos a las facultades, casas, entre otros) (...). La universidad fue un espacio para la configuración de lazos de amistad, en los que intervinieron en forma singular fronteras sociales e identificaciones políticas: la experiencia universitaria se reveló crucial, sea para reafirmar las amistades preuniversitarias o para confirmar nuevas vinculadas con el nuevo mundo simbólico compartido” (Carli, 2014, p. 46).

En la actualidad algo de este tipo de experiencia de socialización entre pares parece estar cambiando. La universidad como espacio de encuentro con otros, como un potencial propio de la universidad pública (Pierella, 2014) es lo pareciera estar transformándose de modo radical. La figura de un “otro” significativo, encarnado en el grupo de pares no tiene una presencia tan gravitatoria, ni para estudiar, preparar trabajos grupales, asistir a la biblioteca o simplemente pasar tiempo juntos. La experiencia universitaria parece ser cada vez más solitaria para algunos estudiantes.

Con relación al sentimiento de pertenencia institucional, los testimonios son diversos. Por un lado, observamos que muchos estudiantes manifiestan “sentirse parte” de la Universidad. Para sentirse incluidos/os consideran como un punto importante el buen trato docente, incluso como motivación para poder avanzar en la carrera. En estos casos, el docente de los primeros años es reconocido como figura central, en coincidencia con lo que señalan otros estudios (Pierella, 2014; Krichesky et. al, 2024).

“también cuando el profesor, es un “Buen profesor”, está presente y dice “bueno si necesitas algo mándame un mail que yo te respondo, te ayudo, que se yo”, y ahí es como que te hace sentir parte de la universidad, y decís, me están ayudando a poder seguir la materia.” (Entrevista 16)

Durante los primeros meses de sus estudios los alumnos no experimentan una sensación de pertenencia, pero ésta se desarrolla con el tiempo y la interacción con sus pares, lo cual ha sido estudiado en la bibliografía específica sobre ingresantes (Feldman, 2014; Pierella, 2014). Nuestro relevamiento da cuenta que hay ingresantes que no se sienten parte de la vida institucional. En sus testimonios, en general, no avizoran un futuro de mayor pertenencia y esgrimen, como motivo principal, la falta de tiempo por motivos laborales. Señalaron trabajar una alta cantidad de horas semanales, lo que representa un obstáculo para vincularse con otros en la universidad. Los motivos también se vinculan con las tareas de cuidado que deben asumir. Esto dificulta no solo su permanencia y

constancia en las clases, sino, también incide en su participación en actividades extracurriculares o no obligatorias.

“¿Te sentís parte de la universidad?” “Dentro del aula no, afuera siento como que no utilizo mucho la universidad. No voy nunca a la biblioteca, no voy nunca a ver el anfiteatro o... ¿entendés? Es lo que te digo, vengo, voy a mi clase y me voy. Así como vengo me voy.” (Entrevista 9)

“Muy poco en comparación con otros chicos de la facu, o de la carrera, siento que participo poco de todas las actividades. No voy a la biblioteca, no me quedo en la facultad después de clase, simplemente voy y curso y me voy. ¿Por qué? Principalmente por el trabajo. No tengo mucho tiempo para divagar.” (Entrevista 10)

Si los estudiantes en estos tiempos van a la universidad, cursan y se van, si muchos estudian de manera solitaria con dispositivos digitales, ¿qué tipo de participación tienen en la vida universitaria? ¿Hay un debilitamiento de la afiliación institucional? Si los ingresantes no se sienten incluidos en la vida común de la universidad, ¿qué sentido de ciudadanía se está construyendo?

Desde el enfoque adoptado, la educación inclusiva supone la participación en la vida educativa y comunitaria: la mera presencia física de los ingresantes en la universidad no implica inclusión si no participan dentro de ella (Parrilla, 2002). La participación real ocurre cuando los miembros de una institución o grupo, a través de sus acciones inciden efectivamente en los procesos de la vida institucional y en la naturaleza de las decisiones. Implica en consecuencia un proceso de crecimiento de los grupos sociales en su capacidad de recuperar una memoria colectiva fragmentada, de identificar sus intereses y necesidades, y de demandar socialmente (Sirvent, 1994). Nos preguntamos si acaso estos procesos de construcción ciudadana no están siendo debilitados.

Al mismo tiempo, una situación que nos resulta novedosa es que, en algunas de las entrevistas, la vida política de la universidad es el motivo de no-participación. En estos casos, la política es vivida como algo externo; que, lejos de incluirlos, los excluye.

“Es un gris. Sí, cuando quiero aprender y estoy en las clases. No me siento parte cuando se ve que la política embarra mucho lo que es la universidad” (Entrevista 32)

“Aparte a los ingresantes nos hacen participar de todo lo que queremos desde el principio. Pero quizás no comparto muchas ideologías políticas y si vos no tenés ese pensar no podés ser parte. Es así. No quiero hablar mucho de política, pero yo sé que en la carrera que elegimos nosotros somos los más discriminados.” (Entrevista 14)

Prefiero no meterme en lo que es todo ese tipo de políticas porque esta universidad tiene mucha política y yo prefiero alejarme de eso” (Entrevista 25)

Lo político refiere a la vida pública de una comunidad o territorio; en cambio la política apunta a la generación, intercambio y discusión de ideas y cosmovisiones de los individuos de esa comunidad, en términos más coyunturales (Fontaine, 2015). En cualquiera de esas acepciones, interpretamos que los dichos de los jóvenes en estos tiempos de individualismo no remiten sólo a un cuestionamiento a las políticas en tanto acciones o a la disputa partidaria, sino que refleja un desdibujamiento de la vida en común. El alejamiento de la política en general y la política estudiantil en particular quiebra o interrumpe la historia del movimiento estudiantil en nuestro país y en la región. Es sabido que, como actores organizados, los movimientos estudiantiles jugaron un papel crucial en la democratización de la sociedad (Pierella, 2014; Carli, 2014).

En el contexto caracterizado en un apartado anterior, vimos como lo común se encuentra amenazado por el individualismo radical; la propia idea de comunidad retrocede frente al interés privado. Las y los entrevistados, en su rechazo a la vida política, expresan un clima de época donde la participación y la política en general son un

disvalor. Enunciaciones de este tipo confluyen con un ataque discursivo hacia la educación pública por su supuesto “adoctrinamiento”, desde la ultraderecha global y nacional.

En síntesis, de los testimonios - si bien no son mayoritarios- podemos inferir que algo de la afiliación a la vida institucional corre riesgo de resquebrajarse al disminuir la participación y los encuentros entre pares. Sin lazo, sin encuentro, lo que podría diluirse en un nuevo entorno sociotécnico es la idea misma de universidad como espacio de intercambio con otros para construir un mundo común, en el que convergen el pluralismo y los debates.

Reflexiones finales

En este artículo analizamos algunas experiencias universitarias que están transitando las y los ingresantes más allá de la pandemia. A partir de los testimonios analizados, podemos pensar estas experiencias en un entramado de prácticas híbridas de producción de conocimiento en el que se entrelazan las formas tradicionales (institucionales, legitimadas por el saber académico) y todo un amplio abanico de posibilidades que ofrece el mundo digital que se han expandido, donde los algoritmos actúan como filtros que ordenan la información y establecen la jerarquización del conocimiento según criterios estadísticos y de popularidad más que de profundidad, de precisión y de validación científica.

Los cambios que caracterizamos en los modos de estudio, vinculados a la velocidad y la facilitación de la búsqueda y gestión de la información -muchas veces en detrimento de los aprendizajes-, están vinculados a un uso cada vez más individual de las tecnologías y se articulan con demandas permanentes de rendimiento y productividad en contextos de avance de las extremas derechas (Feldfeber, 2024). Las condiciones laborales, el aumento de los costos de vida y la apropiación de ciertos estudiantes de discursos que cuestionan la participación política afectarían los procesos de afiliación e inclusión a la vida universitaria, en tanto restringen los tiempos de construcción de lazos con otros, de estudio compartido y la participación en diferentes instancias de la vida en común. La convergencia de la derecha radical en Argentina y la expansión del capitalismo paleolibertario, sostenido por discursos mediados por tecnologías digitales individualizantes plantea un escenario crítico para la educación superior en particular y la democracia en general.

¿Llegará el día que las y los estudiantes prefieran mirar videos explicativos y resolver sus trabajos vía IA sin necesidad de acudir a las instalaciones universitarias? ¿Se impondrá el modelo de la auto-formación; la figura del emprendedor o autodidacta que se forma solo, ahora no con libros sino con pantallas? ¿Es el triunfo del modelo de aplicaciones tipo Duolingo¹¹? Si hoy vemos menos estudiantes en bibliotecas, pasillos, bares y cantinas universitarias, ¿quedarán vacías las aulas?

Sin querer ser apocalípticas ni tecnofóbicas, conocer estos riesgos permite repensar los espacios que queremos conservar, como investigadoras y docentes, en las instituciones. Cabe preguntarse, entonces, por la experiencia de ser estudiante de universidad. En estos tiempos de cambios mundiales políticos, tecnológicos y sociales, si el conocimiento incrementa su circulación a través de herramientas con IA y videos relegan la interacción, ¿acaso se pierde algo de las vivencias universitarias vinculadas a la interacción entre sujetos que piensan, intercambian, debaten y son parte de las experiencias de lo común? Pensamos que el estudio con otros es algo a favorecer, por lo cual las propuestas pedagógicas pueden propiciarlo en las clases universitarias, así como habilitar las voces estudiantiles durante la enseñanza, para que la experiencia dialógica en el aula no se pueda reemplazar por la simple visualización de un video.

¹¹ Refiere a la app Duolingo (o similares) como plataforma de aprendizaje virtual de idiomas, y a Duolingo English Test, un examen adaptativo que genera preguntas posibles Diferentes para cada usuario/cliente “asegurando que cada candidato tenga una experiencia única e inigualable”. Además, puede tomarse en cualquier momento a través de una computadora con micrófono y cámara web. Se trata de modelos de aprendizaje veloz, predeterminado, a través de la ejecución de habilidades.

La educación superior es un derecho, no una mercancía. En este sentido, la universidad, como espacio de participación, resistencia y crítica, enfrenta el desafío de redefinir su papel en un contexto de cambios y nuevas subjetividades que ponen en tensión reconfiguraciones simbólicas y prácticas. La tendencia hacia la desinstitucionalización, la individualización del estudio y la privatización del conocimiento impulsada por intereses corporativos, ponen en riesgo la formación crítica en la universidad. Creemos fundamental recuperar el lugar de la educación en el nivel superior como un espacio de encuentro y construcción colectiva, fomentar la participación comunitaria, promover una pedagogía crítica que desafíe los discursos hegemónicos y defender la autonomía y la independencia de la universidad para sostener el compromiso con la justicia social, la igualdad y la democracia, y resistir la colonización ultraderechista tecnocrática.

Sostenemos, principalmente en este contexto de combinación de tecnologías y paleolibertarismo que la comunidad se construye en cada aula, en la escuela y en la universidad: “Comunidad es un aula escolar; ahí hay comunidad y se produce sociedad” (Puiggrós, 2024). Se trata, ni más ni menos, de la construcción de un mundo común.

Referencias bibliográficas

- Benasayag, M., & Pennisi, A. (2023). *La inteligencia artificial no piensa (el cerebro tampoco)*. Prometeo.
- Benchimol, K., Krichesky, G., Pogr , P., & Poliak, N. (2024). Post pandemia: Cambios en las subjetividades de lxs estudiantes en los inicios de la vida universitaria acerca del derecho a la educación superior. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, (20), 62–71. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/relapae/article/view/2033>
- Brito, A. (2015). *Nuevas coordenadas para la alfabetización: Debates, tensiones y desafíos en el escenario de la cultura digital*. [Editorial no especificada].
- Carli, S. (2014). Universidad pública y experiencia estudiantil: De los estudios de caso a las agendas políticas de la educación superior. *Universidades. Dossier 51*, (60), abril-junio. UDUAL.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad: Una introducción a la alfabetización académica*. Fondo de Cultura Económica.
- Dawkins, R. (1976). *The selfish gene*. Oxford University Press.
- Dussel, I. (2022).  Estamos ante el fin de la escuela? Transformaciones tecnológicas y pedagógicas en la pospandemia. *Revista del IICE*, (51).
- Feldfeber, M. (2024). El derecho a la educación en la encrucijada: Entre el aumento de la desigualdad y la crisis del federalismo. *Pública. Debates en Educación*, (2). Revista del Departamento de Ciencias de la Educación, FFyL-UBA.
- Feldman, D. (2014). La formación en la universidad y los cambios en los estudiantes. En M. M. Civarolo & S. Lizarriturri (Comps.), *Didáctica general y didácticas específicas: La complejidad de sus relaciones en el nivel superior (s/p)*. Universidad Nacional de Villa María.
- Fernández, L. (2024). Utopías (y distopías) libertarias. Más Nozick, menos Rothbard. *Nueva Sociedad*, (309), 77–90.
- Fontaine, G. (2015). *El análisis de políticas públicas: Conceptos, teorías y métodos*. Anthropos Editorial; FLACSO Ecuador.
- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales: Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Puertabierta Editores; Universidad Panamericana.

- Kreimer, R. (2001). *Historia del mérito*. https://www.academia.edu/3738487/Historia_del_m%C3%A9rito_libro
- Krichesky, M., Janjetic, A., & Benchimol, K. (2024). Mutaciones y permanencias en las subjetividades y procesos de afiliación de lxs estudiantes en los inicios de la vida universitaria: Resultados de un recorrido de investigación. *Revista El Cardo*, (21). Facultad de Ciencias de la Educación, UNER.
- Lippenholtz, B., & Lion, C. (2025). *Experimentar con IA: Notas para educadores alertas*. Tilde Editora.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen & C. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad: ¿Desinstitucionalización del presente?* (s/p). Paidós.
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel: El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Gedisa.
- Parrilla, A. (2002). Acerca del origen y el sentido de la educación inclusiva. *Revista de Educación*, (327), 11–29.
- Pierella, M. P. (2014). El ingreso a la universidad pública: Diversificación de la experiencia estudiantil y procesos de afiliación a la vida institucional. *Universidades. Dossier 51*, (60), abril-junio. UDUAL.
- Puiggrós, A. (2024). La desescolarización es parte de la destrucción del Estado. <https://www.pagina12.com.ar/759576-la-desescolarizacion-es-parte-de-la-destruccion-del-estado>
- Rinesi, E. (2015). *Filosofía (y) política de la universidad*. UNGS-IEC-CONADU.
- Rizvi, F., & Lingard, B. (2013). *Políticas educativas en un mundo globalizado*. Morata.
- Ruiz, G. (2024). Recomposición libertaria y derecho a la educación. *Espacios en Blanco*, 2(34).
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*. Caja Negra Editora.
- Sadin, E. (2024). *La vida espectral: Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*. Caja Negra Editora.
- Semán, P. (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo Veintiuno Editores.
- Sirvent, M. T. (1994). *Educación de adultos, investigación y participación: Desafíos y contradicciones*. Libros del Quirquincho.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.
- Zelmanovich, P. (2023). *Malestar, sujetos y educación: Transpandemia, efectos y abordajes*. Lugar Editorial.

Fecha de recepción: 08-03-2025

Fecha de aceptación: 15-04-2025